

# Homicidios en América Latina y el Caribe: magnitud y factores asociados

Héctor Hiram Hernández Bringas<sup>1</sup>

Recibido: 27/07/2021

Aceptado: 21/09/2021

## Resumen

América Latina y el Caribe es la región del mundo donde ocurren más homicidios intencionales. Aquí se hace un examen de los niveles y tendencias de esta causa de muerte y se discuten algunas de las principales condiciones que contribuyen a explicar este fenómeno. La delincuencia organizada y común, las pandillas juveniles y las respuestas institucionales (o la ausencia de ellas) han desempeñado un papel relevante en el incremento o permanencia de elevados niveles de homicidio en el terreno fértil creado por la pobreza, la desigualdad, la falta de oportunidades y, en algunos casos, la inestabilidad política y la debilidad de los Estados nacionales. Se han producido contextos de impunidad en los que el homicidio prolifera hacia los espacios públicos y los privados. Asimismo, se concluye que el alto nivel de homicidios no es propiamente un problema de la región entera, sino que se concentra en algunos países, con características específicas.

**Palabras clave:** homicidio, datos estadísticos, aspectos sociales, pobreza, distribución del ingreso, desarrollo urbano, abandono de estudios, desempleo, aplicación de la ley, alcoholismo, América Latina y el Caribe.

<sup>1</sup> Investigador del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Correo electrónico: hernandezbringas@gmail.com.

## Abstract

Latin America and the Caribbean ranks as the region with the highest number of intentional homicides worldwide. This paper examines rates and trends in this cause of death and discusses some of the main factors that help to explain the situation. Organized and common crime, youth gangs and the institutional response thereto (or lack thereof) have played a major role in the increase or the persistently high levels of homicide in the fertile ground created by poverty, inequality, lack of opportunity and, in some cases, political instability and weakened States. The climate of impunity that sometimes exists has resulted in the proliferation of homicide in public and private spaces. The paper concludes that the high incidence of homicides is not a region-wide problem per se, but rather concentrated in a few countries, with specific characteristics.

**Keywords:** homicide, statistical data, social aspects, poverty, income distribution, urban development, drop-outs, unemployment, law enforcement, alcoholism, Latin America and the Caribbean.

## Résumé

L'Amérique latine et les Caraïbes sont la région qui compte le plus grand nombre d'homicides volontaires au monde. Cet article examine les niveaux et les tendances de cette cause de décès et aborde certaines des principales conditions qui contribuent à expliquer ce phénomène. La criminalité organisée et la délinquance de droit commun, les bandes de jeunes ainsi que les réponses institutionnelles (ou le manque de réponse) ont joué un rôle majeur dans la hausse ou le maintien de niveaux élevés d'homicides sur un terrain fertile créé par la pauvreté, l'inégalité, le manque d'opportunités et, dans certains cas, l'instabilité politique et la faiblesse des États-nations. Dans certains contextes d'impunité, les homicides ont proliféré dans les espaces publics et privés. Cette étude conclut également que le niveau élevé d'homicides n'est pas à proprement parler un problème pour l'ensemble de la région, mais qu'il est concentré dans certains pays, dotés de caractéristiques spécifiques.

**Mots clés:** homicide, données statistiques, aspects sociaux, pauvreté, répartition du revenu, développement urbain, abandon des études, chômage, application des lois, alcoolisme, Amérique latine et les Caraïbes.

## Introducción

América Latina y el Caribe, vista en conjunto, es la región del mundo donde más homicidios intencionales se registran año tras año, tanto en términos absolutos como por número de habitantes. En este trabajo se intenta buscar respuestas sobre las causas de esta situación, partiendo de información actualizada acerca de los niveles y tendencias del homicidio y de los factores asociados, sobre todo en los países de mayor incidencia, ya que esas altas tasas de homicidio no están presentes en todos los países de la región.

La primera sección se dedica al establecimiento de las dimensiones del problema en América Latina y el Caribe y a la determinación de los países donde se concentra la mayor parte del problema, con su correspondiente ubicación en el contexto mundial. En la segunda sección se hace una revisión de la literatura, se contrastan los planteamientos teóricos con la evolución de la realidad latinoamericana y se realiza un ejercicio de correlaciones estadísticas entre las tasas de homicidio y los indicadores de los factores que presumiblemente explican el fenómeno. Por último, se examinan los resultados y se hace un breve análisis de la situación particular del homicidio en algunos de los países mayormente afectados.

Así pues, el objetivo de este trabajo es hacer una revisión de algunos de los planteamientos de la literatura especializada en el tema, contrastándolos con información reciente sobre la realidad de América Latina y el Caribe, tanto en materia de homicidios como en lo que respecta a los determinantes de ese fenómeno. Con estos elementos se intenta dar respuestas a la pregunta de por qué algunos países de América Latina y el Caribe son los de mayor violencia homicida en el mundo.

## A. Datos y método

Para el análisis de los niveles y tendencias del homicidio en América Latina y el Caribe se recurre a la información que, hasta el año 2020, está disponible en las bases de datos de las Naciones Unidas (2021) y de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, 2017a y 2017b). Para el análisis de los factores determinantes del homicidio, se recurre principalmente a la información disponible en las bases de datos del Banco Mundial (2021a, 2021b, 2021c, 2021d y 2021e; Kaufmann y Kraay, 2021) y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2020a y 2020b).

Al mismo tiempo que se realiza una revisión bibliográfica sobre los determinantes del homicidio en la región, se contrasta su evolución con la que ha seguido el homicidio en el presente siglo y se realiza un ejercicio de correlaciones entre variables independientes y el fenómeno objeto de análisis, para lo que se recurre al coeficiente de correlación de Pearson. En la sección correspondiente a la discusión de los resultados, se incluye una caracterización de la situación particular que existe, en materia de violencia y homicidios, en los países de la región mayormente afectados.

## B. La situación del homicidio en América Latina y el Caribe

Hacia 2018, la tasa promedio de homicidios en el mundo fue de 5,8 por cada 100.000 habitantes, con una tendencia descendente. Por supuesto, esta cifra presenta grandes contrastes regionales: Asia, con 2,3 por 100.000; Oceanía, con 2,9 por 100.000; Europa, con 2,1 por 100.000; África, con 13 por 100.000 y, en el nivel más alto, el continente americano, con 16 homicidios por cada 100.000 habitantes (UNODC, 2019).

El continente americano en su conjunto ha mantenido la mayor tasa de homicidios durante las dos décadas de este siglo. Sin embargo, habría que precisar que tanto los Estados Unidos como el Canadá tienen tasas inferiores al promedio mundial: en 2018, 5,0 y 1,8 por 100.000, respectivamente, con un nivel estable en todo lo que va del siglo XXI. Los países de América Latina y el Caribe, por su parte, presentan tasas muy superiores con una tendencia ascendente (23 homicidios por 100.000 habitantes en 2018). El problema más grave, en materia de homicidios mundiales, se ubica en esa región.

A lo largo de los primeros 18 años de este siglo, ha habido casi 2,4 millones de homicidios en América Latina. A esta región, con solo el 8% de la población mundial, le correspondió en 2018 el 50% de los homicidios registrados a nivel mundial de acuerdo con los datos recabados por las Naciones Unidas en más de 202 países<sup>2</sup>. Este nivel de participación se ha incrementado casi de manera constante en lo que va del siglo XXI (Naciones Unidas, 2021).

En América Latina y el Caribe, existe una alta concentración del número de homicidios en unos cuantos países. En 2018, en el Brasil, Colombia, México, Venezuela (República Bolivariana de) y los países del norte de Centroamérica (zona conformada por El Salvador, Guatemala y Honduras), que en conjunto representan el 68% de la población de América Latina y el Caribe, ocurrió el 93% de los homicidios de la región, y el 46% de los homicidios mundiales.

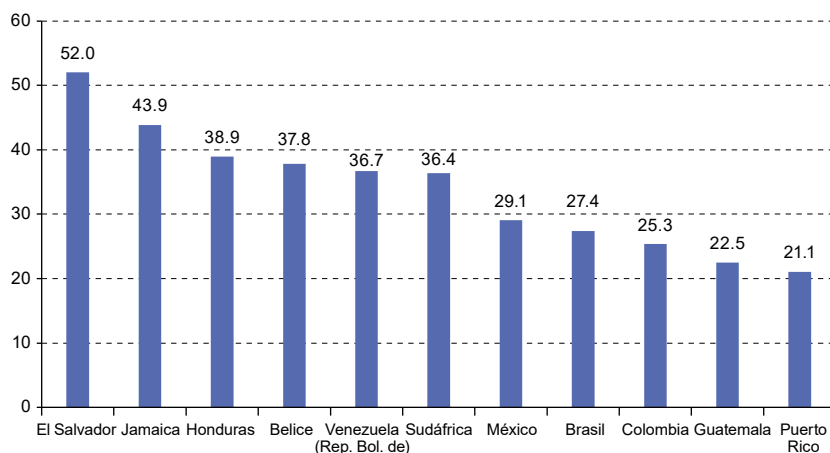
Esta alta concentración de homicidios en esos pocos países se ha verificado a lo largo de todo el siglo, pero con un cambio muy significativo en algunos de ellos: la caída de la participación porcentual de Colombia, que pasó del 25% al 9% entre 2000 y 2018, fue compensada por la participación de México: este país pasó de explicar el 10% de los homicidios en América Latina y el Caribe en el año 2000, al 27% en 2018.

Si se pondera el número de homicidios con el número de habitantes (tasa de homicidios por 100.000 habitantes), en 2018 los países de América Latina y el Caribe también ocupan un lugar prominente en el mundo. Junto con Sudáfrica, las 11 primeras posiciones mundiales por su alta tasa de homicidios corresponden a países de la región (véase el gráfico 1).

Diez países de América Latina y el Caribe (véase el cuadro 1) han mantenido altos niveles en sus tasas de homicidio en lo que va del presente siglo. Sin embargo, los casos de México y Colombia son especialmente notables. México registró el mayor crecimiento: de 10 homicidios por 100.000 habitantes a principios de siglo, pasa a 8 por 100.000 en 2007, y de ahí inicia un crecimiento que ubicaría a ese país en 29 por 100.000 en 2018. Por el contrario, Colombia logró una reducción casi constante al pasar de 67 homicidios a principios de siglo a 25 por cada 100.000 habitantes en 2018.

<sup>2</sup> La UNODC (2019), sin embargo, admite que es difícil conocer la tendencia y las cifras de homicidios en África, debido a la limitada información o ausencia de esta en un buen número de países de ese continente.

Gráfico 1  
**Tasas de homicidio en países con mayor incidencia a nivel mundial, 2018**  
 (Por cada 100.000 habitantes)



Fuente: Naciones Unidas, UNdata, 2021 [en línea] <http://data.un.org/DocumentData.aspx?q=homicide&id=432>.

Cuadro 1  
**América Latina y el Caribe (10 países): tasas de homicidios, 2000-2018**  
 (Por cada 100.000 habitantes)

Año	Brasil	México	Colombia	Venezuela (República Bolivariana de)	Guatemala	Honduras	El Salvador	Jamaica	Puerto Rico	Belice	Resto de América Latina y el Caribe	Total de América Latina y el Caribe
2000	23,8	10,9	67,0	33,2	24,9	48,3	60,3	33,4	20,0	16,6	4,1	20,0
2001	24,8	10,3	69,2	32,3	27,1	51,7	60,6	42,6	21,9	25,1	4,2	20,6
2002	25,4	9,9	69,4	38,3	29,7	52,3	47,6	38,8	22,4	33,2	4,7	21,1
2003	25,8	9,8	56,7	44,4	33,9	57,3	56,0	36,0	22,4	24,9	5,4	20,9
2004	24,1	8,9	48,0	37,4	35,2	50,0	64,7	54,0	23,1	28,6	5,5	19,4
2005	23,4	9,4	42,5	37,7	40,8	43,1	64,1	61,1	22,7	28,5	6,0	19,1
2006	24,0	9,7	40,5	45,6	43,9	40,8	64,6	48,6	21,6	31,6	5,7	19,5
2007	23,5	8,1	39,3	48,3	42,2	45,9	57,3	57,2	21,4	32,4	7,4	19,5
2008	23,9	12,6	36,5	52,8	44,9	55,8	51,8	58,2	24,2	33,6	8,2	20,9
2009	23,0	17,6	35,3	49,9	45,4	64,8	71,2	60,2	26,6	30,8	6,8	21,3
2010	22,1	22,6	34,2	46,0	40,7	75,0	64,5	51,5	28,8	40,0	6,9	21,7
2011	24,3	23,5	35,3	48,8	38,0	83,8	70,4	40,1	33,1	37,5	7,7	23,1
2012	26,6	22,1	35,7	54,7	33,8	83,0	41,6	38,7	28,7	42,9	7,4	23,4
2013	26,9	19,4	33,2	...	33,7	73,1	40,1	42,0	26,4	28,6	7,0	19,9
2014	28,8	16,6	28,4	63,3	31,4	65,8	62,3	35,0	20,4	34,8	8,2	23,0
2015	28,6	17,0	26,9	52,0	29,4	56,5	105,2	41,8	18,2	33,0	6,9	22,2
2016	29,9	19,9	25,7	59,6	27,3	55,6	83,0	46,6	21,4	37,5	7,3	23,3
2017	30,8	25,7	25,0	49,9	26,1	41,0	61,7	56,4	23,0	37,8	5,4	23,2
2018	27,4	29,1	25,3	36,7	22,5	38,9	52,0	43,9	21,1	...	4,3	21,5

Fuente: Naciones Unidas, UNdata, 2021 [en línea] <http://data.un.org/DocumentData.aspx?q=homicide&id=432>.

A nivel mundial, el 80% de los homicidios se cometen contra hombres (UNODC, 2019). En América Latina y el Caribe el 92% de las víctimas de homicidio son varones. Por cada mujer víctima de homicidio, fallecen casi 12 hombres por esa causa, según cálculos propios sobre la base de UNODC (2017a).

A nivel mundial, el hecho de ser joven (15 a 29 años) y hombre supone mayores riesgos de ser víctima de homicidio. En el mundo, la tasa de homicidios en esas edades entre hombres se ubica alrededor de 16 por 100.000. En América Latina y el Caribe la tasa de homicidios entre jóvenes de 15 a 29 años se estima en 64 víctimas por 100.000 personas. A estos jóvenes les corresponde casi la mitad de los homicidios en la región (47%) (véase el cuadro 2) (UNODC, 2019).

Cuadro 2  
América Latina y el Caribe (10 países): tasas de homicidios,  
según sexo y grupos de edad, 2014  
(Por cada 100.000 habitantes)

Hombres											
Edad	Brasil	México	Colombia	Venezuela (República Bolivariana de)	Guatemala	Honduras	El Salvador	Jamaica	Puerto Rico	Belice	Resto de América Latina y el Caribe
0 a 14	1,1	1,6	1,3	3,1	1,6	4,3	8,6	3,1	0,9	1,5	0,96
15 a 29	120,1	62,0	89,5	231	91,9	167,4	296,5	127,6	71,7	120,3	27,4
30 a 44	64,4	76,2	73,0	132	108,8	173,4	264,4	161,1	68,2	75,8	23,7
45 a 59	43,8	50,1	33,1	53,2	77,7	120,8	137,3	77,7	17,8	83,2	15,8
60 años y más	13,5	26,0	20,6	34,1	38,0	72,9	55,4	37,6	11,7	59,1	9,3
Mujeres											
Edad	Brasil	México	Colombia	Venezuela (República Bolivariana de)	Guatemala	Honduras	El Salvador	Jamaica	Puerto Rico	Belice	Resto de América Latina y el Caribe
0 a 14	0,5	1,0	1,1	1,40	1,3	1,6	2,1	1,6	0,4	0	0,81
15 a 29	8,1	7,5	6,5	...	12,3	16,6	22,8	10,8	3,9	13,5	3,8
30 a 44	7,2	7,4	6,4	8,90	13,2	15,4	27,2	14,1	2	8,4	3,3
45 a 59	3,5	5,5	3,3	6,00	8,7	10,8	17,3	14,3	1,4	4,8	1,9
60 años y más	1,8	4,4	2,5	3,60	6,4	7,5	7,9	6,3	0,9	9,8	1,7

**Fuente:** Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), "Homicide by sex and age group", 2017 [en línea] <https://dataunodc.un.org/es/node/1721>.

En los diez países que presentan la mayor incidencia de homicidios, las tasas entre varones de 15 a 29 años alcanzan niveles desproporcionados (véase el cuadro 2). El alto riesgo de ser víctima de homicidio se mantiene hasta los 45 años. Los homicidios de mujeres representan el 8% del total en América Latina y el Caribe. En la región, ser mujer joven también implica un mayor riesgo de ser víctima de homicidio. A nivel mundial, mueren casi 3 mujeres por cada 100.000 personas en las edades de 15 a 29 años (UNODC, 2019) pero, en América Latina y el Caribe, la tasa se triplica a un nivel de 10 por 100.000. Este alto riesgo se mantiene desde los 15 años hasta antes de los 45 años, según una estimación propia sobre la base de UNODC (2017a). Hay 13 países de la región situados en los primeros 20 lugares por su tasa de homicidios femeninos alrededor del año 2016.

## C. Determinantes del homicidio en América Latina y el Caribe y evolución de sus indicadores

Se plantea una primera pregunta en ese contexto: ¿por qué es tan singular el fenómeno de los homicidios en América Latina y el Caribe? Además, ¿por qué algunos países de la región tienen altas tasas y otros no? La literatura especializada en el tema ha propuesto algunas explicaciones al respecto.

De acuerdo con Cano y Rojido (2017), existen cuatro grandes vertientes explicativas de la singularidad del fenómeno en la región. Una de ellas destaca factores estructurales como la pobreza, la desigualdad y la falta de oportunidades, sobre todo para los jóvenes, factores a los que otros autores agregan el intenso proceso de urbanización que han experimentado los países (Muggah, 2012). En segundo término, cabe mencionar la vertiente que afirma que detrás de la alta incidencia de homicidios están los altos niveles de impunidad y la debilidad del estado de derecho o, como señala Briceño León (2012 y 2017), la débil institucionalidad. En tercer lugar, se busca otra explicación en la presencia de factores facilitadores como la existencia de armas de fuego y el consumo de alcohol. Por último, también se ha intentado explicar la violencia como una consecuencia de la actividad que despliegan los grupos delictivos (Cano y Rojido, 2017).

### 1. Pobreza y desigualdad

Se ha propuesto que la pobreza y la desigualdad explican las altas tasas de homicidio, en la medida en que reducen las oportunidades de empleo, de educación y de consumo, además de la frustración social asociada con esos factores. Esta hipótesis se refuerza por el hecho de que, a nivel mundial, las más bajas tasas de homicidio se encuentran en los países desarrollados, en tanto que las tasas altas prevalecen en las regiones de ingreso mediano y bajo.

Se ha señalado que la pobreza ejerce una violencia estructural en las personas que, presionadas por sus circunstancias, pasan de ser víctimas a victimarios (Briceño León, 2012, pág. 3163). Según Kliksberg (2007, pág. 40), se crean trampas de pobreza, es decir, vidas con carencias básicas y sin oportunidades, que reproducen el destino de pobreza y violencia.

En el mismo sentido, la UNODC, en su estudio mundial sobre el homicidio, pone de manifiesto la existencia de un círculo vicioso entre la pobreza y la violencia al señalar que la pobreza es un factor de riesgo asociado con la delincuencia y la victimización, tanto a nivel individual como nacional (UNODC, 2019).

Los datos disponibles sobre América Latina y el Caribe muestran que no es posible hallar vínculos claros entre la evolución de la pobreza y la evolución de la tasa de homicidios. A lo largo del siglo XXI a nivel general de la región y en prácticamente todos los países (con excepción de Guatemala), se han registrado descensos en los niveles de pobreza, y sin embargo las tasas de homicidio han permanecido altas (véase el cuadro 3). Ello indica una falta de sincronía entre la evolución del homicidio y la pobreza en la región.

Cuadro 3  
**América Latina y el Caribe (8 países): población que sobrevive con  
 menos de 5,5 dólares al día, 2000-2018**  
 (En porcentajes)

Año	Brasil	Colombia	Guatemala	Honduras	Jamaica	México	El Salvador	Venezuela (República Bolivariana de)	América Latina y el Caribe
2000		27,6	19,1			18,3	20,8		21,3
2001	19,4	31,7		29,4			22,1	19,3	21,1
2002	18,5	23,9		32,9	11,2	16,2	22,4	26,2	20,7
2003	19,2	23,1		36,8			23,4	30,4	20,2
2004	17,9	22,5		35,9	9,2	14,2	20	26,5	18,9
2005	16,6	20,2		34,8		14,4	19,7	22	17,8
2006	14,4		19,9	30,6		11,9	16,8	13,5	15,4
2007	13,6			26,7			14,2		14,5
2008	11,8	19,2		25,3		12,8	17,2		13,7
2009	11,1	17,9		22,6			16,9		13,2
2010		16,1		24,4		12	16		12,3
2011	9,5	14,4		24,8			15,2		11,4
2012	8,1	13,8		28,7		11,3	13,8		10,4
2013	7,2	12,8		26			12,2		9,8
2014	6,4	11,8	20,5	25,1		11,4	11,9		9,4
2015	6,9	11,1		25			10,3		9
2016	7,9	10,9		24,6		8,1	10,4		8,9
2017	8,2	10,4		24,2			9		8,6
2018	8,1	10,5		24,2		6,9	8,1		8,4
Cambio porcentual en el período	-58,2	-62,0	7,3	-17,7	-17,9	-62,3	-24,0	-30,1	-60,6

**Fuente:** Banco Mundial, POVCAL, 2021 [en línea] <http://research.worldbank.org/PovcalNet/povOnDemand.aspx>.

En relación con la desigualdad socioeconómica como factor explicativo de la violencia letal, se ha señalado la idea de la “deprivación relativa” (Briceño León, 2012). El autor apunta que en América Latina se ha observado una exacerbación de la violencia en las zonas donde convivían de manera cercana la pobreza y la riqueza, lo que genera malestar social y resentimiento, en un contexto de “democratización de expectativas” y de oportunidades desiguales (Briceño León, citado en González Plessmann, 2013). Para ese autor, el determinante estructural más importante no es la pobreza sino la desigualdad, ante la evidencia de que:

[...]no son los países más pobres (Haití, Bolivia [Estado Plurinacional de]), ni las provincias o estados más pobres de los países (no es el nordeste brasileño, ni los estados más pobres de Venezuela [República Bolivariana de]) los que tienen más violencia. La violencia ocurre mayoritariamente en los países y las ciudades donde se concentran la pobreza y la riqueza: en São Paulo, Río de Janeiro y Caracas; en México, Brasil, Colombia y Venezuela [República Bolivariana de] (Briceño León, 2008).

Otros autores también han encontrado, que cuando se comparan distintos países del mundo, la variable que tiene una mayor asociación positiva con el homicidio es la desigualdad (Cano y Rojido, 2017; Fajnzylber, Lederman y Loayza, 1998).



La desigualdad en América Latina y el Caribe, medida por el índice de Gini, ha presentado una tendencia descendente durante los primeros 18 años del siglo. No obstante, algunos países de esta región, entre ellos los de mayores tasas de homicidios, ocupan los primeros 20 lugares mundiales por su nivel de desigualdad. Ciertamente, América Latina y el Caribe es la región más violenta del mundo y también la más desigual<sup>3</sup>.

## 2. Urbanización

Entre los determinantes estructurales también se ha hablado de la intensa urbanización, sobre todo si las grandes concentraciones coinciden con altos niveles de pobreza y desigualdad. El dilema urbano se ejemplifica por los efectos paradójicos de la urbanización en el siglo XXI: como una fuerza para un desarrollo sin precedentes, por un lado, y como un riesgo de inseguridad entre los pobres urbanos, por el otro (Muggah, 2012).

Se advierte que las diferencias entre los niveles de violencia se explican por la asociación existente entre pobreza y urbanización: “la mayor frecuencia de homicidios se produce en los países que tienen un alto grado de urbanización [...] y al mismo tiempo tienen muchos hogares en condición de pobreza. Ese es el caso de [...] Brasil, México, Colombia, El Salvador y Venezuela” (Briceño León, 2008, pág. 108). Con el intenso proceso de urbanización vivido por los países de América Latina y el Caribe, las ciudades se convierten en el nuevo escenario y causa de la violencia (Briceño León, 2015).

El nivel de urbanización en América Latina y el Caribe es relativamente alto, ya que más del 80% de la población vive en zonas urbanas. Entre los países más urbanizados, como la Argentina y el Uruguay, no se registran los más altos niveles de homicidios. Entre los menos urbanizados, como Bolivia (Estado Plurinacional de), el Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua y el Paraguay, se encuentran indistintamente países de altos y bajos niveles de homicidio. La correlación entre homicidios y nivel de urbanización en la región no parece evidente.

Una situación similar ocurre con la intensidad del proceso de urbanización. En países que aún viven con mayor intensidad el crecimiento urbano, como Costa Rica, Guatemala, Haití, Honduras y la República Dominicana, hay altos y bajos niveles de homicidios (Banco Mundial, 2021c).

## 3. La falta de oportunidades para la población joven

Como ya se ha señalado, una de las características distintivas del homicidio en América Latina y el Caribe es que tanto los victimarios como las víctimas son mayoritariamente jóvenes.

<sup>3</sup> Los países más desiguales del mundo en 2018, de acuerdo con el índice de Gini son, de mayor a menor: Brasil, Angola, Colombia, Panamá, Honduras, Costa Rica, Paraguay, Ecuador, México, República Dominicana, Bolivia (Estado Plurinacional de), Perú, Filipinas, Irán, Turquía, Estados Unidos, Argentina, Bulgaria, Uruguay, la República Democrática Popular Lao y El Salvador (Banco Mundial, 2021b).

Algunos autores han planteado que los jóvenes desempleados y con poco acceso a la educación son un mercado cautivo para la delincuencia organizada. Frente a la falta de oportunidades, aparecen las puertas falsas, los “paraísos económicos” (Kliksberg, 2007, pág. 35). En términos económicos, la baja remuneración del trabajo, o la falta de este, constituyen incentivos para delinquir. De esta manera, estar empleado reduciría la exposición de las personas a la posibilidad de participar en actividades delictivas (Kliksberg, 2007; Zuluaga, Sánchez y Chegwin, 2018).

Desde otro enfoque se establece que la probabilidad de cometer un delito aumenta en ausencia de supervisión social o institucional sobre la persona. En tales circunstancias, las personas se sienten menos presionadas por las normas sociales. Excluidos del mercado laboral y de las instituciones educativas, se da en los jóvenes la ruptura con los vínculos institucionales, lo que incrementa la propensión a la violencia (Soto y Trucco, 2015; Agnew, 1992; Espejo y Espíndola, 2015).

Los datos muestran que el desempleo de jóvenes (de 15 a 24 años) no es particularmente elevado en América Latina y el Caribe, pues se ubica ligeramente por encima del promedio mundial (un 18% frente a un 15% hacia 2019). Sin embargo, la situación presenta grandes contrastes a lo largo y ancho de la región: algunos países con altas tasas de homicidio tienen altos niveles de desempleo juvenil (Brasil y Colombia), pero otros, como Venezuela (República Bolivariana de), Honduras, El Salvador, México y Guatemala tienen bajos niveles de desempleo, algunos muy por debajo del promedio mundial (Banco Mundial, 2021d).

Los bajos niveles de asistencia a la escuela, por su parte, está más presentes en los países con altos niveles de homicidio de la región. Los países donde menos jóvenes (de 20 a 24 años) asisten a la escuela son el Brasil, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua y México. Con la excepción de Nicaragua, los demás son países que presentan altos niveles de homicidio (CEPAL, 2020a).

Cuando se observa el indicador de los jóvenes de 15 a 24 años que no estudian ni trabajan, la situación es similar. Las proporciones más altas de jóvenes sin trabajo y sin escolaridad corresponden precisamente a los países que tienen las mayores tasas de homicidio, como Guatemala, El Salvador, Honduras, Venezuela (República Bolivariana de), México, el Brasil y Colombia (CEPAL, 2020b).

#### **4. Impunidad y debilidad institucional**

En la búsqueda de explicaciones del alto nivel de homicidios en América Latina y el Caribe, se han destacado también los factores que tienen que ver con la debilidad de las instituciones, sobre todo las relacionadas con la procuración y administración de justicia, que se traducen en impunidad y en la percepción generalizada de que los delitos no serán castigados.

Como señalan Cano y Rojido (2017), la inconsistencia que en ocasiones se encuentra en la relación entre factores estructurales y homicidio ha hecho que se busquen explicaciones

por el lado de la impunidad y la debilidad del estado de derecho. Por su parte, Briceño León (2012) reconoce que lo que permite entender las variaciones de los homicidios es la institucionalidad de esas sociedades: el fortalecimiento o debilitamiento del orden normativo formal e informal que pone coto a los comportamientos violentos. La debilidad de los Estados genera impunidad y es propicia para la expansión de la delincuencia organizada (Alda Mejías, 2015).

El Banco Mundial ha elaborado diversos indicadores de gobernabilidad en más de 200 países. Entre ellos, cabe mencionar el indicador del estado de derecho (*rule of law*) que capta las percepciones de hasta qué punto las personas tienen confianza en la sociedad y acatan sus normas, y examina en particular la calidad de la ejecución de contratos, los derechos de propiedad, la policía y los tribunales, así como la probabilidad de afrontar situaciones de delincuencia y violencia (Banco Mundial, 2021f). En este indicador hacia 2017, cuyos valores fluctúan en un rango de -2,5 (muy débil estado de derecho) a 2,5 (sólido estado de derecho), todos los países de América Latina y el Caribe, con excepción de Chile, han presentado valores negativos a lo largo del siglo, aun cuando a nivel mundial los países de la región, con la excepción de la República Bolivariana de Venezuela, no figuran entre los de más bajos niveles (lo que corresponde a países de África y la República Popular Democrática de Corea en Asia), está claro que prácticamente en toda la región se percibe una gran debilidad del estado de derecho.

Por lo que respecta a la impunidad, se ha documentado que en América Latina y el Caribe también es muy alta: en países como el Brasil, Colombia, Venezuela (República Bolivariana de) y México, el nivel de impunidad en materia de homicidios supera el 90% (Garzón, 2016).

## 5. Factores facilitadores de la violencia homicida

También se ha buscado la explicación de la alta prevalencia de homicidios en países de América Latina y el Caribe en la existencia de factores de riesgo como el acceso a armas de fuego y el consumo de alcohol. El alcohol es visto como facilitador de los conflictos interpersonales, y las armas de fuego como instrumentos que aumentan la letalidad de la violencia (Cano y Rojido, 2017).

Sobre las armas de fuego, Briceño León (2002, pág. 42) argumenta:

[...]lo que tiene de singular la violencia de América Latina, como también de los Estados Unidos de América y del mundo contemporáneo, no es la existencia de más delitos ni de mayores conflictos interpersonales, sino la letalidad de dicha violencia. Es decir, no se trata de que la gente pelea más, sino que se mata más [...]. Y la letalidad está intrínsecamente relacionada con la posesión de armas de fuego que son capaces de asesinar mucho más fácilmente que las armas blancas.

En efecto, las armas de fuego han sido durante mucho tiempo, a nivel mundial, el medio más común para cometer homicidios. En 2017, poco más de la mitad del total de homicidios se llevaron a cabo con armas de fuego, mientras que solo una quinta parte

involucró objetos punzantes (UNODC, 2019). En América Latina y el Caribe, más que en ninguna otra parte del mundo, las armas de fuego son por un amplio margen el principal instrumento del homicidio: tres cuartas partes del total (UNODC, 2017b).

Por lo que se refiere al consumo de alcohol como factor facilitador de la violencia homicida, con datos de 17 países del mundo, UNODC (2019) estima que el 37% de los perpetradores de homicidios estaban bajo la influencia de una sustancia psicoactiva. La gran mayoría de ellos (90%) había consumido alcohol.

## 6. La delincuencia organizada

Los altos niveles de homicidio en la región deben también tener una importante explicación en la delincuencia organizada, como un fenómeno muy enraizado en las sociedades de América Latina y el Caribe, con enormes implicaciones en los ámbitos de la seguridad, pero también de la política, la economía e incluso la cultura. La delincuencia organizada ocupa hoy un lugar central en la agenda de seguridad de gran parte de los países de América Latina y el Caribe (Kessler, 2015).

La delincuencia organizada en la región abarca diversas dimensiones y mercados, como la trata de personas y el tráfico de armas, entre muchos otros, pero con una centralidad en el tráfico de drogas, que ha alcanzado una dimensión de empresa transnacional en que América Latina ocupa una posición complicada, pues tiene frente a sí al principal consumidor mundial de drogas, los Estados Unidos. Hoy por hoy, la región en su conjunto participa en todas las fases de la actividad: producción, tráfico y consumo en mercados locales de distinta magnitud (Kessler, 2015, pág. 48).

América Latina concentra la totalidad de la producción mundial de hoja de coca, que es la base de la cocaína y otras drogas. La producción de marihuana abarca diversos países y se destina tanto al consumo interno como a la exportación. También se produce amapola, opio y heroína y, más recientemente, fentanilo.

En relación con el tráfico, la zona del Caribe sigue siendo la ruta más frecuente para el tráfico de drogas hacia los Estados Unidos, pero la ruta del Pacífico, pasando por América Central, ha ganado importancia relativa. Recientemente ha cobrado importancia el transporte fluvial desde los países productores de coca-cocaína a través de Brasil (Arriagada y Hopenhayn, 2000, pág. 5).

Prácticamente todos los países participan en la cadena de valor, incluido el consumo.

En los años recientes, particularmente en algunos países de la región, parecería justificable atribuir los altos niveles de homicidio a la operación de los grupos delictivos. Sin embargo, de acuerdo con lo que se ha observado a nivel internacional, la relación entre homicidios y delincuencia organizada no es tan clara como parece a primera vista. De acuerdo con UNODC (2019), hay partes del mundo con una alta prevalencia de crimen organizado pero bajas tasas de homicidios. Los aumentos repentinos en las tasas de

homicidio a menudo están asociados con cambios en las relaciones de poder entre los grupos del crimen organizado en competencia (pág. 20).

La singularidad de los países de América Latina respecto de otros países de Asia, África y la región balcánica, donde la actividad de producción y tráfico de drogas es intensa, se debe, según Garzón (2016), a dos factores: la delincuencia organizada opera en un contexto de alta disponibilidad de armas de fuego y en Estados débiles. Cabe añadir que los cambios repentinos también se asocian con la reacción gubernamental de lucha contra la delincuencia organizada.

## D. Análisis de correlaciones

Con objeto de contrastar algunas de las ideas expuestas en la literatura sobre homicidios en América Latina y el Caribe, se realizaron análisis de correlación (coeficiente de correlación de Pearson) de las tasas de homicidios (tasas promedio entre los años 2015 y 2018) con respecto a distintas variables que denotan los factores aparentemente explicativos de la violencia letal<sup>4</sup>. Este ejercicio se hace con los países de América Latina y el Caribe y, cuando la información lo permite y para tener un punto de referencia, a nivel mundial (con los 202 países sobre los que ofrecen información las Naciones Unidas (2021)). Las variables independientes a considerar son: i) el porcentaje de población en situación de pobreza que sobrevive con menos de 5,5 dólares al día en 2015; ii) el índice de Gini que mide la desigualdad en cada país en 2015; iii) el porcentaje anual de crecimiento de la población urbana (promedio de los años 2000-2018); iv) el porcentaje de adolescentes que no asisten a la escuela en 2015; v) el porcentaje de desempleo entre las personas de 15 a 24 años en 2015; vi) el índice de estado de derecho en 2017; vii) el consumo promedio anual de litros de alcohol en varones mayores de 15 años en 2015, y viii) la proporción de la tasa de homicidios explicada por armas de fuego (promedio de los años 2010-2015). Por supuesto, se incluyen países de la región con altos y bajos niveles de homicidio, en especial aquellos sobre los que se dispone de información (véase el cuadro 4).

**Porcentaje de población en situación de pobreza.** Entre los países de América Latina y el Caribe, este indicador presentó una alta correlación positiva con la tasa de homicidios. Ello en buena medida es atribuible a que los más altos niveles de pobreza están en Honduras, Guatemala, Venezuela (República Bolivariana de), México y Colombia. En contraste, el Uruguay, Chile y la Argentina presentan simultáneamente las tasas más baja pobreza y los más bajos niveles de homicidio. A nivel mundial, considerando 136 países sobre los que se dispone de información, la correlación es mucho más débil, prácticamente inexistente.

<sup>4</sup> Se utiliza el coeficiente de correlación de Pearson, que supone la existencia de correlación lineal entre los valores de cada variable con respecto a la tasa de homicidios.

Cuadro 4  
**América Latina y el Caribe (17 países): indicadores de países y su correspondiente coeficiente de correlación de Pearson con respecto a la tasa de homicidios, alrededor de 2015**

País	Población en situación de pobreza (en porcentajes)	Índice de Gini	Crecimiento urbano	Adolescentes que no asisten a la escuela	Tasa desempleo de hombres de 15 a 24 años	Estado de derecho	Consumo de alcohol	Tasa de homicidios por arma de fuego/tasa de homicidios	Tasa de homicidios
Argentina	3,7	41,6	1,2	0,7	11,8	-0,77	14,8	0,51	6,3
Bolivia (Estado Plurinacional de)	10,7	45,7	2,3	9,2	5,7	-1,14	7,1	...	9,5
Brasil	7,9	53,0	1,4	3,4	13,9	-0,15	12,5	0,68	27,3
Chile	1,3	45,2	1,2	3,1	12,0	1,26	14,2	0,37	3,4
Colombia	11,1	51,7	1,8	5,9	11,7	-0,27	9,4	0,79	30,0
Costa Rica	4,0	48,6	3,0	6,1	10,4	0,50	7,6	0,61	10,6
República Dominicana	6,9	45,3	2,8	5,5	6,6	-0,51	10,6	0,72	18,6
Ecuador	8,9	45,6	2,0	4,6	7,9	-1,03	7,6	0,67	9,8
El Salvador	10,3	40,8	1,6	13,3	12,3	-0,59	6,1	0,79	64,5
Guatemala	20,5	48,3	2,6	28,8	5,4	-0,95	4,1	0,91	31,4
Honduras	25,0	52,3	3,4	37,0	8,3	-0,93	5,6	0,92	63,6
México	11,4	47,3	1,7	5,2	5,5	-0,45	7,8	0,61	21,8
Panamá	5,9	50,7	2,3	10,8	9,5	-0,11	12,1	0,75	13,1
Paraguay	6,4	48,6	2,1	12,3	9,6	-0,69	11,4	0,65	9,4
Perú	9,2	43,7	1,4	2,3	8,2	-0,49	10,2	0,60	6,1
Uruguay	0,9	40,2	0,4	5,2	12,4	0,71	11,0	0,54	8,0
Venezuela (República Bolivariana de)	13,5	...	1,1	8,8	8,3	-2,03	10,9	0,85	51,4
Coeficiente de correlación de Pearson en América Latina y el Caribe	0,71	0,24	0,21	0,63	-0,01	-0,25	-0,50	0,77	1,0
Coeficiente de correlación de Pearson en el mundo	0,12	0,51	0,07	0,19	,08	...	-0,12	...	...

**Fuente:** Banco Mundial, "Datos de libre acceso del Banco Mundial", 2021 [base de datos en línea] <https://datos.bancomundial.org/>; D. Kaufmann y A. Kraay, Indicadores mundiales de buen gobierno, 2021 [en línea] <https://info.worldbank.org/governance/wgi/>; Naciones Unidas, UNdata, 2021 [en línea] <http://data.un.org/DocumentData.aspx?q=homicide&id=432>; Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), "Homicide rate by mechanisms", 2017 [en línea] <https://dataunodc.un.org/es/node/1724>.

**Índice de Gini.** En América Latina y el Caribe no se observa ninguna correlación de este índice con la tasa de homicidios. Ello se debe a que, en realidad, todos los países de la región (tengan o no altas tasas de homicidios), son profundamente desiguales. En cambio, cuando estos países se incorporan a la correlación a nivel mundial, se obtiene un coeficiente positivo moderado. En el contexto mundial, es más claro que los altos niveles de homicidio se encuentran en países que tienen altos niveles de desigualdad, como son los de América Latina y el Caribe.

**Porcentaje de crecimiento urbano.** Esta variable presenta una ínfima correlación positiva con la tasa de homicidios de los países de la región, porque el mayor crecimiento de la población urbana se registra por igual en países de alta y baja incidencia de homicidios. A nivel mundial la correlación es inexistente.

**Porcentaje de adolescentes que no asisten a la escuela.** Este indicador presenta una correlación positiva moderada con las tasas de homicidio, principalmente debido a que Honduras, Guatemala y El Salvador tienen el mayor porcentaje de no asistencia a la escuela. En el resto de los países la correlación no es muy clara. A nivel mundial, es prácticamente inexistente.

**Tasa de desempleo en hombres de 15 a 34 años.** No hay correlación de la tasa de homicidios con esta variable. Los países, indistintamente de sus tasas de homicidios, pueden tener altas o bajas tasas de desempleo.

**Estado de derecho.** Este indicador presenta una correlación negativa moderada con la tasa de homicidios: a mayor nivel del indicador, menor tasa de homicidios. Pero esta correlación se explica particularmente con los casos de Venezuela (República Bolivariana de), Guatemala, Honduras y el Salvador, que son los de más bajo valor en el estado de derecho, conjugado con una alta tasa de homicidios. Por su parte, Chile, que tiene la más baja tasa de homicidios de la región, presenta el mayor valor en el indicador del estado de derecho. En el resto de los países la relación ya no es tan evidente.

**Consumo de alcohol.** Esta variable presenta una correlación negativa moderada con la tasa de homicidios: a mayor consumo de alcohol, se asocian menores tasas de homicidios.

Entre otras razones, ello se debe a que la Argentina y Chile, países de bajo nivel de homicidios, tienen los valores más altos de consumo de alcohol, lo que, en esos dos países, puede asociarse más bien a razones culturales. En los casos de El Salvador, Honduras, Guatemala y México, se reportan consumos de alcohol per cápita relativamente bajos.

**Proporción de homicidios por arma de fuego.** Esta variable presenta una buena correlación positiva: donde es alto el nivel de homicidios, el rol de las armas de fuego es preponderante como medio de consumación de las muertes. En los extremos, Guatemala y Honduras son países donde más del 90% de los homicidios se dan por arma de fuego. Por otro lado, en Chile esa cifra es solamente del 37%.

## E. Discusión

Lejos de pretender demostrar la preponderancia de un factor u otro sobre el nivel de la tasa de homicidios en los países de América Latina y el Caribe, se intenta poner de manifiesto que en esta región del mundo se da una confluencia de condiciones que pueden explicar, en conjunto, la singularidad del fenómeno. Como lo explican Cano y Rojido (2017), las vertientes explicativas no operan por separado; la delincuencia organizada recluta a jóvenes en situación de pobreza, en un marco de sistemas de justicia ineficientes y corruptos y armas de fuego abundantes.

Hablando de la pobreza, es cierto que la reducción de sus niveles no se ha traducido en menor violencia letal. No obstante, debe tomarse en consideración que la reducción de los niveles de pobreza siempre será relativa, lo que no ha de implicar necesariamente que la pobreza desaparezca. A pesar del descenso de los niveles de pobreza monetaria, el hecho de que un 8% de la población de la región (alrededor de 50 millones de personas) en 2018 sobreviva con menos de 5,5 dólares al día indica una gran pobreza prevaleciente, con enormes contingentes de personas que carecen de oportunidades. A ello habría que agregar que el 50% o más de la población se ve afectada por la pobreza multidimensional, que sería un indicador más integral para comprender mejor el alcance de las necesidades no atendidas (OIT, 2019, pág. 43).

Como se señaló a partir del análisis realizado, a nivel mundial no es posible encontrar una correlación entre los niveles de pobreza y las tasas de homicidio. En América Latina y el Caribe, la relación observada tampoco es concluyente: si bien los países pobres están entre los más violentos, hay también países pobres con bajas tasa de homicidio. El vínculo es, en todo caso, relativo a la confluencia de otras circunstancias propias de cada país.

La pobreza, por sí sola, no genera violencia. Alba Zaluar, una antropóloga brasileña citada en Salama (2013), lo observa con claridad: “es evidente que ciertos tipos de crímenes se concentran en la población pobre, pero eso se debe a todo un conjunto de factores: [...] la criminalidad es más elevada precisamente en los barrios en donde abunda el tráfico de droga, en donde hay poca presencia policíaca y en donde las políticas sociales son deficientes” (págs. 8 y 9). Las relaciones de causalidad son múltiples. Los pobres no son peligrosos por naturaleza. Para un mismo nivel de pobreza, aquí y allá, es posible observar tanto un aumento como una reducción de la violencia.

Cabe reconocer que el estudio de las relaciones entre pobreza y homicidios tendría que abordarse no solo a escala nacional, sino en contextos más acotados en los que, además de la pobreza, pueda analizarse la concurrencia de otros factores de la vida social y cultural de las comunidades (Salama, 2013). En esta relación, “quizás sea más adecuado hablar de un entorno social o comunitario de pobreza que de pobreza de las familias” (Soto y Trucco, 2015, pág. 121).

En relación con la desigualdad, Cano y Rojido (2017) han encontrado que a nivel mundial esa es la variable que presenta la mayor asociación con el homicidio. Como ya



se señaló, la correlación a nivel mundial entre desigualdad y homicidios se explica por los países de América Latina y el Caribe. No obstante, dentro de cada país de la región, la desigualdad presenta poca variabilidad y, por tanto, no explica las diferencias internas en la tasa de homicidios. La desigualdad es, como el homicidio, otro de los “problemas latinoamericanos clásicos” (Cano y Rojido, 2017, pág. 13). No obstante, a diferencia del homicidio, la desigualdad es muy grande en todos los países de la región.

De este análisis se desprende que las ciudades y el crecimiento urbano no presentan ninguna correlación con la tasa de homicidios en la región y tampoco a nivel mundial. Otros análisis han arribado a la misma conclusión:

El rápido crecimiento de las ciudades y el consiguiente movimiento masivo de personas de las zonas rurales a las urbanas se han citado con frecuencia como posibles causas del homicidio. Sin embargo, el análisis de la UNODC de datos de 68 ciudades sugiere que no existe una correlación positiva entre el crecimiento urbano y los incrementos en las tasas de homicidios (UNODC, 2019, pág. 32).

Es importante reiterar que en la relación entre el factor urbano y la violencia no solo se debe tomar en cuenta la tasa de crecimiento de la población urbana. Es una realidad innegable que, en la actualidad, las ciudades son el principal escenario del crimen, no tanto por su ritmo de crecimiento, sino por las condiciones sociales en que se da ese crecimiento.

La urbanización creciente [...] en general resulta bastante caótica [...] en las ciudades, las solidaridades que podían existir en el campo se disgregan; es el caso de las grandes ciudades como Río de Janeiro, São Paulo, Recife, Bogotá, Medellín y Cali [...] actualmente [...] son las ciudades de importancia media donde aumenta la violencia. Tal es el caso sobre todo de Ciudad Juárez, en México [...] Ahí, la pobreza extrema es importante y creciente, la exclusión del sistema educativo es considerable [...] la tasa de desempleo de los hombres jóvenes es más importante que el de las mujeres, lo cual, en un contexto machista, alimenta la violencia en contra de las mujeres jóvenes que trabajan en las maquiladoras, y finalmente el déficit de viviendas es bastante considerable (Salama, 2013, pág. 20).

La relación entre desempleo y delincuencia no ha resultado evidente. Se ha observado en este trabajo que el desempleo juvenil no es particularmente elevado en América Latina y el Caribe en relación con la situación mundial. En la región, las tasas de homicidio altas y bajas se dan indistintamente de los niveles de empleo juvenil. Aun así, es muy importante tomar en cuenta que, en todos los países, independientemente de su nivel de desempleo, la calidad de los empleos existentes es precaria: la informalidad supera el 55%. En el caso de los jóvenes, seis de cada diez empleos disponibles para ellos son informales, sin condiciones dignas de trabajo, y con bajos salarios y escasas garantías (OIT, 2015).

Algunos autores han documentado cómo el hecho de tener empleo no inhibe la posibilidad de cometer actos delictivos. En su análisis sobre delitos patrimoniales, Bergman (2011) sugiere una hipótesis que conviene tomar en consideración a los efectos de este trabajo:

Para el caso mexicano, y fundamentalmente utilizando datos de encuestas de internos en reclusión se demuestra que quienes cometen delitos en su mayoría también trabajan regularmente [...]. Se concluye, que no es el desempleo, sino la calidad y tipo de empleo lo que mejor explica [...] la actividad delictiva. La gran mayoría de quienes roban lo hacen para completar un ingreso escaso.

Fagan y Freeman (1999) también arribaron a una conclusión similar:

La delincuencia y el trabajo legal no son opciones mutuamente excluyentes [...]. Las tasas de delincuencia están inversamente relacionadas con los salarios esperados del trabajo legal, en particular entre los hombres jóvenes con habilidades o perspectivas de trabajo limitadas. Las investigaciones etnográficas recientes muestran que la participación en el trabajo ilegal a menudo está motivada por los bajos salarios y las duras condiciones en el trabajo legal (Fagan y Freeman, 1999, pág. 618).

Conclusiones como las anteriores refuerzan la idea de que, más que el desempleo, la calidad del empleo en América Latina y el Caribe puede ser un factor influyente en la realización de actividades delictivas. Gran parte de la población empleada en América Latina y el Caribe sigue teniendo un trabajo de mala calidad. La incidencia de la informalidad en América Latina y el Caribe es de las más altas en el mundo. En algunos países de Centroamérica, como El Salvador, Guatemala y Honduras, la informalidad representa entre el 70% y el 80% del empleo total (OIT, 2019) y ello afecta de manera preponderante a los más jóvenes (OIT, 2015).

La baja asistencia de los jóvenes a la escuela parece ser un indicador muy vinculado con las altas tasas de homicidio en América Latina y el Caribe. La educación ligada a las instituciones ha sido un factor decisivo en lo que Norbert Elias ha llamado el proceso civilizatorio (Elias, citado en Eisner, 2001). Si se analiza específicamente la caída secular de la tasa de homicidios en Europa, Eisner (2001) encuentra que “la difusión del autocontrol” se sustentaba no solo en el monopolio estatal del poder, sino también en una variedad de arreglos institucionales disciplinarios que incluyen la expansión temprana de las escuelas. Desde la psicología social se ha señalado que las sociedades resistentes a la violencia como forma de resolución de conflictos internos son sociedades en las que se fomenta el autocontrol, mediante el condicionamiento instrumental y el modelado social, que deben producirse a través de la educación, tanto la del entorno familiar como la institucionalizada (Santé, 2016).

En UNODC (2019) se establece que la educación, tanto en entornos formales como informales, es un elemento clave para reducir la violencia, ya que ayuda a fortalecer las habilidades que crean resistencia al delito y la victimización, y también a aumentar las oportunidades de empleo, que actúan como un factor protector contra el delito y la violencia (pág. 9). En su estudio en una región de México, Zepeda (2018) encuentra que la baja escolaridad y la alta desigualdad propician el enrolamiento juvenil en organizaciones delictivas y el incremento de la tasa de homicidios.

En el análisis aquí realizado, es posible observar esa relación con claridad en algunos casos. En Honduras, Guatemala y El Salvador, se da la coexistencia de muy altos niveles de homicidio con grandes proporciones de jóvenes que no van a la escuela. Justo en los países del norte de Centroamérica es donde la actividad delictiva de grupos juveniles tiene mayor notoriedad.

La fortaleza del estado de derecho, medida por el indicador antes mencionado, es en América Latina y el Caribe un factor que influye en los niveles de homicidio. Aunque prácticamente todos los países de la región tienen deficientes niveles en el indicador en 2017, son notables los casos más extremos. Por una parte, hay una mayor debilidad del Estado en los países del norte de Centroamérica y la República Bolivariana de Venezuela (con alto nivel de homicidios). Por otra, se encuentra el caso de Chile, con la mayor fortaleza del estado de derecho y con una tasa de homicidios que es la menor de la región y equiparable a la de países europeos.

De acuerdo con el índice global de impunidad 2017 (Le Clercq y Rodríguez, 2017), otro indicador de la fortaleza del estado de derecho, los países de América Latina ocupan 9 de los 13 primeros lugares por su nivel de impunidad, 6 de ellos con las más altas tasas de homicidios. Los 13 primeros lugares corresponden a Filipinas (75,6 puntos); India (70,94 puntos); Camerún (69,39 puntos); México (69,21 puntos); Perú (69,04 puntos); Venezuela (República Bolivariana de) (67,24 puntos); Brasil (66,72 puntos); Colombia (66,57 puntos); Nicaragua (66,34 puntos); Federación de Rusia (64,49 puntos); Paraguay (65,38 puntos); Honduras (65,04 puntos), y El Salvador (65,03 puntos). El consumo de alcohol, en el análisis a nivel nacional, presenta una cierta correlación distinta a la esperada (más consumo en países con menos homicidios). En América Latina y el Caribe hacia 2015, el mayor consumo de alcohol per cápita entre los mayores de 15 años se daba en países con bajas tasas de homicidio como la Argentina y Chile. En cambio, El Salvador, que es el país con la mayor tasa homicida a nivel mundial, tiene el menor consumo de alcohol del continente (Banco Mundial, 2021e).

Estos datos revelan que la relación entre consumo de alcohol y conducta violenta no está del todo clara, y puede estar sujeta a variaciones según distintos contextos sociales y culturales. Pastor y otros (2011), retomando el estudio de Gelles y Straus (1988) sostienen que:

[...] la relación empírica entre la ingestión de alcohol y la violencia en general no permite establecer que el alcohol cause violencia [...]. Si las propiedades químicas del alcohol actúan sobre el cerebro humano, induciendo la conducta violenta, este efecto debe ser observable en cualquier parte del mundo y en cualquier momento de la historia. Basándose en diversos estudios antropológicos, [Gelles y Straus] llegan a la conclusión de que si bien, en algunas culturas, las personas que ingieren alcohol se tornan más violentas [...] en otras, por el contrario, tienden más bien a la “pasividad” y a la “retracción”. En otros términos, desde este punto de vista, el comportamiento de la persona ebria es básicamente cultural y socialmente aprendido (pág. 76).

Por otra parte, habría que reconocer que el agregado nacional puede no ser el más adecuado para arrojar luz sobre estas relaciones. Se hacen necesarias unidades de análisis más acotadas para observar de mejor manera el posible vínculo entre el consumo de alcohol y la conducta homicida.

La disponibilidad de armas de fuego guarda una clara relación con las altas tasas de homicidio en América Latina y el Caribe. De acuerdo con la UNODC (2019), más del 50% de los homicidios que se producen cada año en el mundo se cometen con un arma de fuego, y un aumento de la tasa de tenencia de armas de fuego en un país suele ir acompañado de un aumento de la tasa de homicidios. Como se ha señalado, con la salvedad de Chile, la Argentina y el Uruguay, los países de América Latina y el Caribe presentan porcentajes de homicidios por armas de fuego muy superiores al promedio mundial, lo que indica una alta disponibilidad de estas armas. Ello se ilustra claramente con el siguiente dato: Centroamérica y América del Sur, junto con Asia occidental, representaban más del 80% de los destinos del tráfico de armas de fuego en el mundo. Estas zonas destacan además por sus altos niveles de violencia delictiva o conflictos, y ponen de relieve los vínculos entre el tráfico de armas de fuego y las muertes violentas (UNODC, 2017b).

Existe una relación similar entre el tráfico de armas y la actuación de la delincuencia organizada. Las armas de fuego son el instrumento utilizado más frecuentemente en los homicidios relacionados con bandas o con la delincuencia organizada, pero mucho menos común en los conflictos interpersonales (UNODC, 2017b).

Como se indicó antes, el actuar de la delincuencia organizada es dinámico y tiene sus particularidades en cada país, con sus repercusiones específicas sobre el nivel de homicidios. México había experimentado un descenso en sus tasas de homicidio, sobre todo a partir de los años noventa. ¿Qué sucedió en ese país que hizo que la violencia homicida aumentara marcadamente después de 2008? La sola existencia de la delincuencia organizada no es una respuesta suficiente porque esta ha existido desde hace décadas. El detonante tiene que ver con la expansión y diversificación de las acciones de los grupos delictivos, y con el consecuente cambio de la estrategia gubernamental para combatirlos, impulsada con mayor claridad a partir de 2008 (Gutiérrez, Magdaleno del Río y Yáñez, 2010; Hernández-Bringas y Narro-Robles, 2010).

La expansión del mercado de las drogas se gesta a partir de los años noventa, cuando México se consolida como productor de marihuana y heroína y país de tráfico de cocaína. Esta situación se reafirmó con la conversión de México en el principal corredor de droga hacia los Estados Unidos, el debilitamiento de los cárteles colombianos y la apertura comercial que hizo más porosa la frontera norte (Pereyra, 2012). De forma paralela, ocurre en el país un proceso de debilitamiento del poder central del Estado en favor de las soberanías estatales y locales carentes de los recursos simbólicos, políticos y económicos para contender con los grupos delictivos (Pereyra, 2012). La gran penetración y el dominio territorial por parte de la delincuencia organizada en los ámbitos locales provocó la reacción violenta del poder central, con la aplicación de una estrategia de lucha frontal que acarreó más violencia y descontrol entre los grupos delictivos.

Colombia, desde principios de siglo, inició un proceso constante de descenso de su tasa de homicidios. Entre las razones principales debe destacarse la puesta en marcha, en 2001, del controvertido “Plan Colombia” firmado por ese país con los Estados Unidos con miras a fortalecer la capacidad del Estado colombiano para hacer frente al narcotráfico y al cultivo de drogas. Este plan tuvo algunos efectos positivos, aunque su implantación trajo consigo efectos no deseados y fracasó en varios de sus propósitos (los cultivos de coca aumentaron, la minería ilegal comenzó a prosperar y se convirtió en una importante fuente de ingresos para las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las bandas delictivas que surgieron, además de las violaciones de los derechos humanos). Con el Plan Colombia el país reestructuró su sistema político y jurídico y, en alguna medida, fortaleció su economía. Se aumentó la profesionalización de las Fuerzas Militares de Colombia y se logró la capitulación de algunos grupos terroristas, lo que permitió el inicio de un proceso de pacificación (Ramírez, 2017). Actualmente, los niveles de homicidio en ese país siguen siendo elevados, pero están muy por debajo de los prevalecientes en los años noventa.

El Brasil, por su parte, es un país que presenta hoy una elevada tasa de homicidios (31 por 100.000 en 2017), pero su caso es muy diferente al colombiano. Este país transita los años noventa y la primera década del siglo con un nivel de 20 homicidios por 100.000, y es a partir de 2010 que esa tasa ya de por sí alta inicia su importante ascenso. La violencia homicida en el Brasil no es un fenómeno nuevo, pero ha tenido un repunte considerable. Aunque el Brasil siempre se ha considerado entre los países más violentos de la región, algunos autores explican el reciente incremento de la violencia a partir de factores que van desde la debilidad del Estado y el proceso de transformación del orden social que siguió al fin de las dictaduras militares, hasta la violencia policial y las distintas formas de “justicia privada”, como los linchamientos y ajusticiamientos (Lealdini, 2000, pág. 95). En los últimos años en particular, el incremento se atribuye sobre todo a la disputa entre las organizaciones delictivas por los mercados ilegales (Sampó, 2018).

Hacia mediados de los años noventa, El Salvador registra una de las mayores tasas observadas, con más de 140 homicidios por cada 100.000 habitantes. Si bien su tasa se reduce de manera importante en los años subsiguientes, tiene un comportamiento fluctuante. Todavía El Salvador presenta la tasa de homicidios más elevada de la región y, por lo tanto, del mundo. En unos años, este país, que logró poner fin a un conflicto armado de más de una década, transitó de la violencia política a raíz del conflicto armado, a una violencia de tipo social y delictiva. Aunque inciden una multiplicidad de factores, el fenómeno de las maras o pandillas se plantea como uno de los principales problemas de seguridad (Murcia, 2015).

El fenómeno pandilleril en este país fue tomando forma como efecto de las deportaciones de miles de jóvenes salvadoreños pertenecientes a pandillas de Los Ángeles (Estados Unidos). Muchos de estos jóvenes, que traían el know-how de pandillas como la Mara Salvatrucha y el Barrio 18, encontraron un terreno fértil para reproducirse en un país que apenas salía de un conflicto armado, con un Estado en proceso de construcción y una pobreza extendida en muchos territorios (Murcia, 2015, pág. 5).

Honduras comienza la década de los noventa con un moderado nivel de 10 homicidios por 100.000, pero a mediados de la década inicia el incremento hasta alcanzar niveles de 85 por 100.000 y llega a superar los registrados en los peores momentos de la delincuencia colombiana. Si bien el nivel se ha reducido a la mitad (41 por 100.000 hacia 2017), Honduras está entre los tres países más violentos de América Latina y del mundo. Ese país atraviesa una profunda crisis que encuentra su explicación en la confluencia de diferentes factores como la pobreza, el autoritarismo y el caciquismo local tradicional, la debilidad institucional y la falta de recursos para operar políticas públicas con eficiencia. El golpe de Estado de 2009, así como la consolidación de los grupos de la delincuencia organizada han provocado también una situación de gran inestabilidad (Barrachina, 2016).

La República Bolivariana de Venezuela, de manera similar a Honduras, a inicios de los años noventa presentaba niveles moderados de homicidio, con una tasa de 12 por 100.000. No obstante, hacia fines de aquella década comenzaría una tendencia de crecimiento casi constante que llegó a ubicar a este país en 50 homicidios por 100.000 en 2017. De acuerdo con el informe del Observatorio Venezolano de Violencia (2018), la violencia presenta nuevos rostros en el país debido al empobrecimiento y la letalidad policial. El empobrecimiento agudiza y cambia las formas del delito e incorpora nuevos actores. Hay un nuevo tipo de delincuente no profesional: las personas empujadas al delito por hambre que ya no buscan dinero, sino que roban bienes y comida. A lo anterior se suma el actuar de la delincuencia organizada y las acciones extrajudiciales de la policía como factores que incrementan la letalidad de la violencia expresada en muertes.

Guatemala registró un incremento notable en su nivel de homicidios hasta alcanzar 45 por 100.000 en 2009. Sin duda la lucha armada que se vivió en ese país hasta finales de los años noventa jugó un papel importante. Aunque Guatemala luego experimentó una reducción del nivel de homicidios, aún se encuentra por encima del promedio de la región. En la actualidad la violencia es atribuible fundamentalmente a las pandillas urbanas (las maras y Barrio 18 entre las más conocidas), a la delincuencia común y al narcotráfico (Pineda y Bolaños, 2009).

## F. Conclusiones

Un común denominador en todos estos países ha sido el auge de la delincuencia organizada, que encontró condiciones propicias en la pobreza y la desigualdad y, en algunos casos, de luchas armadas ocurridas en décadas recientes. A lo largo de la región se ha creado una “cadena de valor” de la producción, distribución, tráfico y consumo de drogas. En algunos países, la inestabilidad política contribuyó de manera importante. La delincuencia organizada, las pandillas juveniles, la delincuencia común y las respuestas institucionales (o la ausencia de ellas) han jugado un rol relevante en el incremento o la permanencia de elevados niveles de homicidio en el terreno fértil de la pobreza, la desigualdad, la falta de oportunidades y, en algunos casos, la inestabilidad política y la debilidad de los Estados nacionales.

Derivados del análisis efectuado, se exponen los siguientes argumentos que intentan dar respuesta a la pregunta de por qué América Latina y el Caribe (y particularmente algunos de sus países) ha sido y es la región con más homicidios en el mundo.

América Latina y el Caribe no es la región más pobre del mundo. Sus niveles de pobreza monetaria incluso han venido descendiendo a lo largo del siglo. No obstante, en la medición de la pobreza no debe omitirse la consideración de que 50 millones de personas en la región se encuentran en situación de pobreza monetaria y que unos 300 millones padecen pobreza multidimensional. América Latina y el Caribe sí es la región con más desigualdad en el mundo, con grandes contrastes entre la pobreza y la riqueza. Esto ha dado lugar a una “democratización de las expectativas”, sobre todo en sentido económico, que muy pocos pueden hacer realidad por medios legales.

No se trata de la región con más desempleo en el mundo, pero sí de la región donde más predomina el trabajo informal, sobre todo entre jóvenes. Ello implica precariedad, bajos ingresos, carencia de seguridad social, inestabilidad y condiciones inadecuadas de trabajo. Todo lo anterior impone un limitado horizonte de futuro.

El acceso de los jóvenes a la escuela es contrastante en la región. El promedio de años de estudio en América Latina y el Caribe es de ocho años. No se alcanza siquiera a tener la educación elemental completa. Unos 30 millones de jóvenes (22% del total) están excluidos del empleo y de las instituciones escolares.

América Latina y el Caribe se caracteriza, salvo excepciones, por Estados débiles, por no tener un sólido estado de derecho y por un alto nivel de impunidad. Junto con Asia occidental, es la principal receptora de armamentos ilegales. En la región están los países productores de algunas de las drogas más demandadas a nivel mundial. Además, tiene frente a sí el mercado de consumo más grande en América del Norte. Todos los países de la región participan, en mayor o menor grado, en la cadena de valor de la producción, tráfico y consumo de droga.

En suma, los factores socioeconómicos, sobre todo la pobreza, la desigualdad, la falta de oportunidades, así como la debilidad de los Estados nacionales, son el contexto donde se da la actuación de los grupos delictivos que comercian drogas pero que tienen una amplia cartera de actividades. Entre ellas, de manera destacada para los fines de este trabajo, la introducción ilegal de armas de fuego.

A diferencia de otros países donde los homicidios son predominantemente resultado de conflictos interpersonales, algunos autores subrayan que buena parte de la violencia homicida en América Latina y el Caribe es de tipo instrumental, es decir, se recurre a los asesinatos para alcanzar fines específicos. Al final, el actuar de la delincuencia organizada genera “contextos de impunidad” (Garzón, 2016, pág. 7). Estos contextos de impunidad hacen que el homicidio prolifere a otros ámbitos más allá de los que son propios de la delincuencia organizada, hacia los espacios públicos y, por supuesto, los privados.

## Bibliografía

- Agnew, R. (1992), "Foundation for a general strain theory of crime and delinquency", *Criminology*, vol. 30, N° 1, febrero.
- Alda Mejías, S. (2015), "La debilidad del imperio de la ley en América Latina: un factor para entender la implantación del crimen organizado", *Revista Española de Ciencia Política*, N° 37, marzo.
- Arriagada, I. y M. Hopenhayn (2000), "Producción, tráfico y consumo de drogas en América Latina", *serie Políticas Sociales*, N° 41 (LC/L.1431-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Banco Mundial (2021a), POVCAL [en línea] <http://iresearch.worldbank.org/PovcalNet/povOnDemand.aspx>.
- (2021b), "Índice de Gini - Latin America & Caribbean" [base de datos en línea] <https://datos.bancomundial.org/indicador/SI.POV.GINI?locations=ZJ>.
- (2021c), "Población urbana (% del total)" [base de datos en línea] <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS>.
- (2021d), "Desempleo, total de jóvenes (% de la población activa total entre 15 y 24 años de edad) (estimación modelado OIT)" [base de datos en línea] <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.1524.ZS>.
- (2021e), "Consumo de alcohol total per cápita (litros de alcohol puro, estimaciones previstas, mayores de 15 años)" [base de datos en línea] <https://datos.bancomundial.org/indicador/SH.ALC.PCAP.LI>.
- (2021f), "Metadata glossary" [en línea] <https://databank.worldbank.org/metadataglossary/worldwide-governance-indicators/series/RL.NO.SRC>.
- Barrachina, C. (2016), "Democracia, política y violencia en Honduras (2006-2014)", *Península*, vol. 11, N° 1.
- Bergman, M. (2011), "Crimen y desempleo en México: ¿una correlación espuria?", *Documentos de Trabajo*, N° 55, Ciudad de México, Centro de Investigaciones y Docencia Económicas (CIDE), octubre.
- Briceno León, R. (2017), "¿Qué enseña el fracaso en la reducción de homicidios en Venezuela?", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, N° 116, septiembre.
- (coord.) (2015), "La ciudad: ¿escenario o causa de la violencia?", *Ciudades de vida y muerte: la ciudad y el pacto social para la contención de la violencia*, Colección Trópicos, N° 117, Caracas, Editorial Alfa.
- (2012), "La comprensión de los homicidios en América Latina: ¿pobreza o institucionalidad?", *Ciência e Saúde Coletiva*, vol. 17, N° 12, diciembre.
- (2008), "La violencia homicida en América Latina", *América Latina Hoy*, vol. 50.
- (2002), "La nueva violencia urbana de América Latina", *Sociologías*, N° 8, diciembre.
- Cano, I. y E. Rojido (2017), "Introducción: la singularidad de la violencia letal en América Latina", *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, N° 116, septiembre.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2020a), CEPALSTAT, "Asistencia escolar de ambos sexos por quintiles de ingreso per cápita del hogar, según grupos de edad y área geográfica" [en línea] <https://cepalstat-prod.cepal.org/cepalstat/tabulador/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=143&idioma=e>.
- (2020b), CEPALSTAT, "Jóvenes de 15 a 24 años de edad que no estudian ni están ocupados, según motivo por grupos de edad y motivo" [en línea] <https://cepalstat-prod.cepal.org/cepalstat/tabulador/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=3469&idioma=e>.
- Eisner, M. (2001), "Modernization, self-control and lethal violence: the long-term dynamics of European homicide rates in theoretical perspective", *The British Journal of Criminology*, vol. 41, N° 4, septiembre.



- Espejo, A. y E. Espíndola (2015), “La llave maestra de la inclusión social juvenil: educación y empleo”, *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Libros de la CEPAL, N° 137 (LC/G.2647-P), D. Trucco y H. Ullmann (eds.), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Fagan, J. y R. Freeman (1999), “Crime and work”, *Crime and Justice*, vol. 25, Chicago, The University of Chicago Press.
- Fajnzylber, P., D. Lederman y N. Loayza (1998), *Determinants of Crime Rates in Latin America and the World: an Empirical Assessment*, Washington, D.C., Banco Mundial.
- Garzón, J. (2016), “¿Cuál es la relación del crimen organizado y el homicidio en América Latina?”, *Notas de Homicidios*, N° 3, Río de Janeiro, Instituto Igarapé, junio.
- Gelles, R. y M. Straus (1988), *Intimate Violence: the Causes and Consequences of Abuse in the American Family*, Nueva York, Simon & Schuster.
- González Plessmann, A. (2013), “¿Por qué aumentaron los homicidios en los últimos 25 años?” [en línea] <https://www.aporrea.org/ddhh/a175346.html>.
- Gutiérrez, P., G. Magdaleno del Río y V. Yáñez (2010), “Violencia, Estado y crimen organizado en México”, *El Cotidiano*, N° 163.
- Hernández-Bringas, H. y J. Narro-Robles (2010), “El homicidio en México, 2000-2008”, *Papeles de Población*, vol. 16, N° 63, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México (UAEMEX).
- Kaufmann, D. y A. Kraay (2021), Indicadores mundiales de buen gobierno [en línea] <https://info.worldbank.org/governance/wgi/>.
- Kessler, G. (2015), “El crimen organizado en América Latina y el Caribe: ejes de debate en narcotráfico, el tráfico de armas y de personas”, *El laberinto de la inseguridad ciudadana: bandas criminales, seguridad de fronteras y regímenes penitenciarios en América Latina*, J. Zavaleta (comp.), Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).
- Kliksberg, B. (2007), “Mitos y realidades sobre la criminalidad en América Latina: algunas anotaciones estratégicas sobre cómo enfrentarla y mejorar la cohesión social”, *Documentos de Cohesión Social*, Madrid, Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP).
- Lealdini, M. (2000), “Violencia urbana en Brasil: tratamiento en la prensa”, *Papeles de Cuestiones Internacionales*, N° 71, Madrid, Fundación Hogar del Empleado (FUHEM).
- Le Clercq, J. y G. Rodríguez (coords.) (2017), *IGI: Índice Global de Impunidad 2017*, Puebla, Fundación Universidad de las Américas.
- Muggah, R. (2012), *Researching the Urban Dilemma: Urbanization, Poverty and Violence*, Ottawa, Centro de Investigaciones para el Desarrollo Internacional (IDRC)/UKAid.
- Murcia, W. (2015), “Las pandillas en El Salvador: propuestas y desafíos para la inclusión social juvenil en contextos de violencia urbana”, *Documentos de Proyectos* (LC/W.672), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Naciones Unidas (2021), UNdata [en línea] <http://data.un.org/DocumentData.aspx?q=homicide&id=432>
- Observatorio Venezolano de Violencia (2018), “Informe del Observatorio Venezolano de Violencia 2018”, Caracas, 27 de diciembre [en línea] [https://provea.org/wp-content/uploads/DEF\\_Informe-Anual-Violencia-2018.pdf](https://provea.org/wp-content/uploads/DEF_Informe-Anual-Violencia-2018.pdf).
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2019), *Perspectivas sociales y del empleo en el mundo: tendencias 2019*, Ginebra.
- (2015), *Formalizando la informalidad juvenil: experiencias innovadoras en América Latina y el Caribe*, Lima.
- Pastor, F. y otros (2011), “Alcohol y violencia”, *Salud y Drogas*, vol. 11, N° 1, Alicante, Instituto de Investigación de Drogodependencias (INID).
- Pereyra, G. (2012), “México: violencia criminal y ‘guerra contra el narcotráfico’”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 74, N° 3.

- Pineda, B. y L. Bolaños (2009), “Diagnóstico de la violencia juvenil en Guatemala”, *Documento para Discusión*, Ciudad de Guatemala, Centro de Investigaciones Económicas Nacionales (CIEN), julio.
- Ramírez, J. (2017), “Balance de los quince años del Plan Colombia (2001-2016): recuperación de la institucionalidad colombiana y consolidación de la presencia del Estado en el territorio nacional”, *Estudios Internacionales*, vol. 49, N° 186, Santiago, Universidad de Chile.
- Salama, P. (2013), “Homicidios, ¿es ineluctable la violencia en América Latina?”, *Frontera Norte*, vol. 25, N° 49.
- Sampó, C. (2018), “Brasil: la re-significación de la violencia como resultado del avance de organizaciones criminales”, *Revista de Estudios en Seguridad Internacional*, vol. 4, N° 1, Granada, Universidad de Granada.
- Santé, J. (2016), “Disposiciones psicoculturales y violencia: la importancia de la educación”, *Documento Análisis*, N° 54, Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) [en línea] <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6019469>.
- Soto, H. y D. Trucco (2015), “Inclusión y contextos de violencia”, *Juventud: realidades y retos para un desarrollo con igualdad*, Libros de la CEPAL, N° 137 (LC/G.2647-P), D. Trucco y H. Ullmann (eds.), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- UNODC (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito) (2019), *Estudio mundial sobre el homicidio: resumen ejecutivo*, Viena.
- \_\_\_ (2017a), “Homicide by sex and age group” [en línea] <https://dataunodc.un.org/es/node/1721>.
- \_\_\_ (2017b), “Homicide rate by mechanisms” [en línea] <https://dataunodc.un.org/es/node/1724>.
- Zepeda, R. (2018), “Violencia en Tierra Caliente: desigualdad, desarrollo y escolaridad en la guerra contra el narcotráfico”, *Estudios Sociológicos*, vol. 36, N° 106.
- Zuluaga, D., F. Sánchez y V. Chegwin (2018), “Empleo, violencia y oportunidades para los jóvenes: evidencia para América Latina y el Caribe”, *Documentos CEDE*, N° 14, Bogotá, Universidad de los Andes, febrero.